



Hoy celebramos la fiesta del Espíritu, **Pentecostés**. Ya en la Hojilla desarrollo mas extensamente el relato que nos ofrece los Hechos de los Apóstoles sobre la venida del Espíritu. Y lo que significó para aquel puñado de discípulos el final del miedo y del temor. Las puertas se abrieron.

Nació una comunidad humana libre como el viento, como fuego ardiente.

Pentecostés es el término griego que corresponde a la antigua "**fiesta de las semanas**" (Ex 32,22). Era la fiesta con la que se concluía el tiempo de la cosecha, que comenzaba con la fiesta de Pascua y duraba siete semanas. Era la más modesta de las grandes fiestas de Israel. En los comienzos se llevaban al templo, como ofrenda, **las primicias del trigo**: dos panes de harina nueva cocidos con levadura.

19 *Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: -«Paz a vosotros.»*

En la escena se pueden reconocer rasgos de una **celebración eucarística**: día del Señor (domingo), presencia de Jesús en la comunidad, reconciliación por el perdón, recuerdo de la pasión, don del Espíritu.

Los discípulos son todos los que dan su adhesión a Jesús, no hay nombres propios ni limitación alguna. Con la frase **estando atrancadas las puertas** muestra el desamparo de los seguidores de Jesús en medio de un ambiente hostil.

Jesús se presenta como había prometido: "No os voy a dejar desamparados, volveré con vosotros" (14,18). **Aparece en el centro** de su comunidad, porque él es la fuente de la vida, el punto de

referencia, el factor de unidad, la vida en la que se insertan los sarmientos.

Es curioso que mencione **las manos** cuando nada ha dicho de ellas en las escenas de la crucifixión. **Son las manos que dan seguridad** a los discípulos, que los defiende de cualquier peligro.

Les saluda con la paz porque están violentos tanto interna como externamente. Les devuelve la paz que les dejó en su despedida: *Os voy a decir esto para que unidos a mí, tengáis paz: en medio del mundo tenéis apuros, pero ánimo, que yo he vencido al mundo* (16,33).

LA FIESTA DEL ESPIRITU En estos días de primavera, la Fiesta del Espíritu evoca en nosotros **la necesidad de una fuerza nueva**, de un corazón nuevo, de una libertad interior, de una proximidad personal a Dios en nuestra vida. Estamos deseando intensamente que un aire nuevo entre por nuestras ventanas y lo impregne todo de una necesaria y saludable renovación. Y sobre todo después de este confinamiento.

Vivir en el Espíritu es sentir una fuerza interior, una energía espiritual que nos impulsa a acometer y a enfrentarnos con una fuerza distinta y nueva a todos los problemas de la vida. El Espíritu nos acompaña cada día, cuando trabajamos y amamos, cuando sufrimos y luchamos por el bien de otros. Con El podemos caminar con serenidad e ir hacia la conquista del hombre/mujer interior, ser seres nuevos.

Nada ni nadie nos puede aportar hoy la fuerza, la alegría y la creatividad que necesitamos para enfrentarnos a una crisis sin precedentes, como puede hacerlo la presencia viva del Espíritu. Privados de su vigor espiritual, no saldremos de nuestra pasividad tan enraizada, continuaremos con las puertas cerradas al mundo moderno, seguiremos haciendo «lo mandado», sin alegría ni convicción.

Hemos de reaccionar. **Hay una Presencia** que se impone, mayor que nuestra conciencia. Presencia que habla de aquello que realmente cuenta en nuestra vida, de aquello que es decisivo y que no puede ser delegado a nadie. **Necesitamos de Jesús más que nunca.**

Necesitamos vivir de su presencia viva, recordar en toda ocasión sus criterios y su Espíritu, repensar constantemente su vida, dejarle ser el inspirador de nuestra acción. Él nos puede transmitir más luz y más fuerza que nadie. Él está en medio de nosotros comunicándonos su paz, su alegría y su Espíritu.

- *¿Hago la Fiesta interior de esta Presencia o solo me quedo con lo exterior?*
- *¿Qué tengo que festejar?*

20-21 *Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»*

Jesús repite el saludo. Con el primero pretendía liberarlos del miedo. Con este segundo saludo quiere que la paz sea **la portadora de la misión que les deja.**

La misión es tan esencial a los discípulos que

los eligió para ella: "*os elegí yo a vosotros y os destiné a que os marchéis, produzcaís fruto y vuestro fruto dure*" (15,16). La misión es la misma que la suya: "*igual que me enviaste al mundo, también yo*

los he enviado al mundo" (17,18). **Consiste en dar testimonio** en favor de la verdad, manifestar con obras la persona del Padre y su amor a los hombres.

Y van a un mundo que los odia como lo odió a él y que pensará rendir homenaje a Dios cuando les den muerte (16,2).

22-23 Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. »

Sopló o «exhaló su aliento», éste es el verbo usado en Gn 2,7 para indicar la infusión en el hombre del aliento de vida. Jesús les infunde ahora su propio aliento, el Espíritu, creando de este modo la nueva condición humana, la de espíritu por el «amor y lealtad» que reciben.

Y les confiere un proyecto alternativo de vida: **la liberación de las ataduras injustas, el**

pecado. Tanto personales como colectivas. No es misión de la comunidad juzgar a los hombres (3,17; 12,47) sino hacer brillar en el mundo la gloria-amor del Padre y así hacer presente a Jesús.

Y para esta misión Jesús les infunde el aliento de la vida, el Espíritu. **Es el que les dará seguridad frente al mundo.**

TODOS LLENOS DEL ESPIRITU ¿Cómo continuar la tarea de anunciar el Reino, de amar sin fronteras, de anunciar la libertad desde la propia liberación, siendo, como somos unos "siervos inútiles" de fe frágil, capaces de negarle a él en momentos de dificultad **si no tenemos esta fuerza prometida del Espíritu?** Para continuar tenemos que tener el mismo Espíritu que Cristo. En el **bautismo y la confirmación** se nos derramó ese don inestimable.

Como un sol, como **un fuego**, despliega su calor sobre nuestros corazones para que amemos con quiere Dios. Como **viento** que hace correr el velero sobre olas gigantes, nos pone en movimiento por el sendero que quiere Jesús. Como **fuerza** de huracán nos quita el miedo y nos da **la audacia de servir a los hermanos** más lejanos (misioneros en Perú), a los más desprotegidos (enfermos y ancianos) a los más pequeños (familias alternativas para niños huérfanos), a los parados (comedores, economato), a los sin techo (casa de acogida) a los más esclavos (drogadictos, prostitutas...).

Solo necesita que abramos las puertas, que nos lancemos sin equipajes a sus brazos, que dejemos miedos, prejuicios y rencores. En lo profundo de nuestro ser, él dice incansablemente el sí de Dios a nuestra existencia.

"Esta vida que yo vivo y experimento ahora mismo, está siendo creada, sostenida y animada por su Espíritu. Tú eres «el eterno misterio de mi vida». Me atraes como nadie, desde el fondo de mí ser. Pero, una y otra vez, me alejo de Ti calladamente hacia cosas y personas que me parecen más acogedoras que tu silencio" (Pagola).

- ¿Cuándo y en qué me siento con esa fuerza, con esa audacia, con esa confianza?
- ¿Qué dificultades encuentro para vivir esto?

SECUENCIA

Ven Espíritu Santo y enséñanos a invocar a Dios con ese **nombre entrañable de "Padre"** que nos enseñó Jesús. Si no sentimos su presencia buena en medio de nosotros, viviremos como huérfanos. Recuérdanos que sólo Jesús es el camino que nos lleva hasta él. Que sólo su vida entregada a los últimos nos muestra su verdadero rostro.

Ven Espíritu Santo y haznos caminar en **la verdad de Jesús**. Sin tu luz y tu aliento, olvidaremos una y otra vez su Proyecto del reino de Dios. Viviremos sin pasión y sin esperanza.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a anunciar **la Buena Noticia de Jesús**. Que no echemos cargas pesadas sobre nadie. Que no dictaminemos sobre problemas que no nos duelen ni condenemos a quienes necesitan sobre todo acogida y comprensión.

Ven Espíritu Santo e infunde en nosotros **la experiencia religiosa de Jesús**. Que no nos perdamos en trivialidades mientras descuidamos la justicia, la misericordia y la fe. Que nada ni nadie nos distraiga de seguirlo como único Señor.

Ven Espíritu Santo y aumenta nuestra fe para experimentar **la fuerza de Jesús** en el centro mismo de nuestra debilidad.

Ven Espíritu Santo, transforma nuestros corazones y **conviértenos a Jesús**. Si cada uno de nosotros no cambia, nada cambiará en su Iglesia.

Ven Espíritu Santo enséñanos a **saborear la vida** en toda su hondura, a no malgastarla de cualquier manera, a no pasar superficialmente junto a lo esencial.

Ven Espíritu Santo libéranos del **vacío interior y la difícil soledad**, devuélvenos la capacidad de dar y recibir, de amar y ser amados. (Pagola)